

boletín
ambiental

Octubre de 2017

Instituto de Estudios Ambientales IDEA - Sede Manizales **142**

La Ciudad y los Árboles



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



La Ciudad y los Árboles

HERNANDO SALAZAR PATIÑO

Historiador, sociólogo, escritor, fue profesor universitario de filosofía e historia de las ideas, es columnista en varias publicaciones y autor de una decena de libros, entre otros:

Historia de Colombia (1976), Herejías (1983), Manizales bajo el volcán (1990), Diez escritores Dos generaciones (1991), Nuestros Clásicos: Bernardo Arias Trujillo (1994), Juicio en parábolas (1994)

De su libro próximo a publicar "La Ciudad y los Árboles" incluimos dos capítulos y una selección de textos.

Nota: Los artículos seleccionados fueron publicados originalmente en el diario virtual Eje 21.com

FOTOGRAFÍA PORTADA
Diego Fernando Arcila Patiño
FOTOGRAFÍA ANTEPORTADA
Diario Virtual EJE 21

*¿Qué misterio construirán
los árboles
Formados en hileras largas?
¿Quién se ha detenido a escucharlos?
En esta ciudad incierta
Ellos son el eje
de las avenidas...
Volverán los árboles en todos
los instantes
En sus enormes filas a acompañar
La angustiosa carrera del reloj que viaja
en un pulso alborotado.
Verán el triunfo, la tristeza, la inquietud
-Eternos testigos de la historia-
Hoy les presto mi voz.
¿Cuándo me devolverán las palabras?*

Canción a los Árboles Ciudadinos
Lilia Gutiérrez Riveros

La defensa de los Urapanes

La batalla cívica, consensual, ecológica y minoritaria en defensa de los urapanes de Milán¹ hay que darla hasta el final, con la bendición misma de la naturaleza, con todas las fuerzas del espíritu, con entusiasmo, con serenidad, con argumentos, porque conservo el optimismo de la acción, pero creo que los que la libramos la vamos a perder.

Porque hay engaño desde el principio. Porque el talarlos es una decisión política. Porque su odio a los árboles prevalecerá sobre cualquier otra consideración. Porque esta administración no tiene para mostrar ni un solo plan decisivo de arborización urbana que haya realizado en todo el período y sí múltiples intervenciones activas u omisivas de las que fueron víctimas los árboles. Porque nunca antes se han preocupado por el estado

¹ Milán. Famoso sitio residencial y turístico de Manizales, Colombia

de los árboles de la ciudad, por preservarlos, curarlos, o salvarlos, y menos por aumentarlos. Porque hacen parte de la psicología manizaleña, que aquí hemos descrito. Porque esa fue su intención desde un principio: prescindir de ellos. Porque no se cuenta con el apoyo de los medios de expresión, maleados por la pantallística omnipotencia publicitaria del burgomaestre. Porque no hay quién ponga la lupa sobre los intereses de ese lucro inmediatista que se busca con un “bulevar” de última hora, nunca prometido en campaña o programa de gobierno, o de la pretensión de convertir la hortensia, nadie sabe a santo de qué, en la flor símbolo de la ciudad.

Pero sobre todo, porque la suspensión del arboricidio es táctica y las supuestas rectificaciones que se prometen son sofismas de distracción. La sola proposición es humillante con los árboles que le den identidad al lugar y la han dado desde siempre. No la entenderían por ilógica, en aquellas partes que ya han llegado a cierta racionalidad arquitectónica y ambiental, y por desfasada, donde tienen conciencia del tiempo que se vive y responsabilidad social con el que viene. El deber es muy distinto. Es el diseño del proyecto, sea cualquier cosa lo que se hayan propuesto hacer en Milán, el que se debe adaptar a los 99 urapanes y no al contrario. Sería “el mundo al revés” como dice Homez en su caricatura (LP 1.VIII.15)²

² La Patria. Único diario de la ciudad

Si no es así, si no son capaces de una concepción integradora e integral, embelecadora, ornamental y ecológica, así sea comercial, sin afectar la naturaleza ambiente sino con más verde aún, porque en Manizales cada vez escasea más, puede dársele un parte de fracaso a la arquitectura manizaleña. Si a la avaricia se suman la falta de imaginación y el afán pavimentador de la mentalidad asfáltica que nos domina, quedamos notificados.

Pero hay soluciones, tiene que haberlas, y si no surgen del talento propio, que existe, que es creador y generoso, pero al que se le limita, si no se le da oportunidad a los estudiantes de la facultad de la que nos ufamamos, en los que confío por su desinterés, por su inventiva, por su arte, porque son jóvenes y es que son los jóvenes los que han asumido el auténtico compromiso con la ecología en su significación profunda y en su dramática necesidad, entonces, sí, un poco más allá de nuestra estrechez de miras, hay paisajistas de lo urbano, estudiosos, viajados, que saben armonizar la construcción con la naturaleza y el entorno social.

Insisto, es a los jóvenes estudiantes de arquitectura a los se les debe tener en cuenta en primer lugar, para rectificar y rediseñar este proyecto, que tiene tan poco que ver con los mayores de 45 años, que nos hemos beneficiado displicentes cuando no ciegos de los muchos árboles que estaban cuando nacimos, de los inolvidables que talaron después en la medida en que prolongamos nuestra

existencia, de los amilanados que van a talar y de los condenados que morirán talados por esa febril compulsión que no se resigna a que hayamos sido favorecidos con un territorio tan verde.

Se ha trapeado desde el comienzo e insistirán en trapearnos. Los habían intentado matar antes. Hace un tiempo podaron los urapanes, de ese modo bárbaro de podar que se acostumbra en Manizales, con la intención de que murieran, de que sus troncos y sus inútiles ramas quedaran propensos a ser víctimas de los hongos y demás afectaciones. A otros les han quitado la corteza, lo que es fatal para cualquier árbol. Es, ha sido y será ese el designio. Así, naturalmente, encontrarán algunos en mal estado. ¿Por qué nunca antes los examinaron? ¿Qué hicieron los encargados, sean jardineros, biólogos o forestales, por curarlos o tratarlos de salvar? ¿Hay proceso de saneamiento y preservación de especies arborícolas en esta ciudad? ¿Quiénes van a analizarlos y bajo cuáles premisas científicas (si es que las estéticas, o las vitales de oxígeno y dióxido de carbono no les importan) van a escoger los que permitirán que sobrevivan, que serán los menos, y los que les aplicarán la eutanasia, que serán los más?

La tumbazón que se han propuesto, digan lo que digan, hagan lo que hagan sus defensores, ¿se hará siguiendo el inmodificable y previo trazado del bulevar urapanicida, o de verdad, conservando los que estén sanos? ¿Les creemos?

¿Cualquier achaque del árbol, y casi todos deben tenerlos dada la incuria inveterada de funcionarios dendrófobos, será suficiente y les servirá de pretexto para sentenciarlo? Ah, si no conociera a los manizaleños, y más, en su afanosa y ostensible versión burocrática.

El secretario de obras públicas, desde cuyas oficinas se han ordenado tantas talas y podas en estos años, tiene las características señaladas en este texto, como esenciales en la intensidad del odio a los árboles: es manizaleño, es ingeniero, y tiene poder. Hay excepciones, cierto es, lo digo con esperanza más que con pruebas, y no sé si el actual sabe de árboles, aparte de que son un obstáculo. A lo mejor los ama y es consciente de que entre los seres vivos, son los que más dan a los otros seres, a cambio de nada. Solo que los deje existir.

Discrepo en que el pretendido bulevar sea una obra de urgencia manifiesta, sine qua non. A menos que ese afán sea político, electoral o por calificación final de mandato. La suma destinada debe emplearse en sembrar los árboles que dejó de plantar la administración en todo el período. Porque la duda razonable surge con la promesa de que sembrarán cinco por uno derribado. Si no lo hicieron antes, como era la obligación con la ciudad y con las nuevas generaciones que vivirán en ella, a sabiendas de que Manizales es entre las capitales colombianas, la que menos árboles tiene por habitante en su perímetro urbano (e intentan tumbiar 99)

¿cómo creerles ahora? ¿En qué sitios de la ciudad se plantarán los centenares que anuncian? ¿Hacen parte de una planeación de ecología urbana o de la precipitada respuesta a una reacción ciudadana?

Porque nunca se ha arborizado en tal cantidad en el último medio siglo y con una sola decisión. Sí, en el centenario de Manizales, en 1951, el alcalde doctor Fernando Londoño Londoño importó del Japón no sé cuántos árboles y los sembró a todo lo largo y a ambos lados del llamado Carretero, Avenida Cervantes a partir de 1913 y hoy Avenida Santander. A los viejos de ahora nos acompañaron en la primera infancia y en 1962, cuando ya asomaban con las orejas gachas los síntomas de la decadencia, en la soberbia que dio pábulo a la desmembración y a la concepción del progreso como supre-

macía del cemento sobre la naturaleza, fueron cortados.

Recibí la noticia de que no los van a cortar todos. No puedo ni quiero enmendar lo ya escrito, porque esta situación se seguirá presentando dada la conducta de la comunidad manizaleña con los árboles. Y será una lucha de constante recomenzar. Lo más grato fue descubrir la sensibilidad de muchas personas conscientes de la necesidad vital de los árboles y que los aman. Es una renovación de la esperanza. Mantener la vigilancia, la unión y el contacto, nos dicen los urapanes y las especies hermanas. Ahora sí, a cuidarlos, a hacer lo posible por ellos, y si van a morir, que sea con la misma dignidad con la que han vivido y nos han ofrecido sus hojas para que respiremos mejor. Y para que sea agradable la llegada a Milán, como lo ha sido.

Textos

Es espeluznante la insistencia, las ganas, con las que los manizaleños solicitan la tala de árboles. Por cualquier motivo o por ninguno.

La Florida ya no es la misma, porque las urbanizaciones han arrasado sin pudor y sin nervios con ese paraje que fue encantador hasta un tiempo reciente.

Se seguirá así, mientras no se analice el porqué de esa mentalidad, qué pasa con los manizaleños que el culto ancestral al hacha lo conservan aún tan metido en su psicología. (Encuesta arborescente)

La Universidad Nacional estuvo bajo la responsabilidad de una persona con muy reconocidas relaciones en el mundo intelectual, sin que yo hubiera podido entender nunca por qué no quiso o no pudo hacer nada para menguar algo el culto al cemento, a la



Fotografías. Mariana Hernández Velásquez

obsesión por desterrar jardines, al arrasamiento de la vegetación, al desaprovechamiento del terreno para echar a volar la imaginación y aplicar la inteligencia en la erección de construcciones con verdes en su interior y en sus alrededores. (Encuesta arborescente)

No sé cuándo los universitarios investigadores, o las mismas universidades, se vayan a decidir a desentrañar esa vocación arborícola del manizaleño medio.

No hay árbol feo, si lo es, se debe a la acción humana. Todos son bellos y todos dan, dan mucho, generalmente a cambio de nada, o si acaso, de que los dejen tranquilos, que los dejen vivir, crecer, llenarse de pájaros.

Hay árboles con historia. Hay historias de árboles y hay historias con árboles. (Por caminos de pájaros)

Los ficus del frente de donde vivo, no hace mucho, amanecieron un día reducidos a su mínima expresión. En el momento en que lucían más soberbios. Intensos su follajes, brillante su verdor y recia la energía de sus troncos. Me sentí muy mal. ¿Será que nunca lograré entender por qué lo hacen?

Lo que me consta en estos años que los he tenido cerca, que me reciben y me despiden a la llegada o salida de mi hogar, es el fervor en su acogida, su solidaridad manifiesta, el darme a entender que no estoy solo, su convivencia con el tulipán africano, con el flor de mayo, con el caucho, con el resto de los que lo acompañan, sin opacar la luz –los pájaros anidan en la luz- y el ímpetu autónomo de cada uno, maduro de pájaros, según los percibía Orlando Sierra, el poeta; pero lo que me llama la atención en su serena gravedad, más que el tupido y discreto abrazo al aletear abundante que en ellos busca seguridad y nido y que diariamente certifica la ávida mirada de mi gato, es la humilde gravedad con la que asumieron la responsabilidad de fungir de guayacanes, en la zona residencial que tiene este nombre, frente a edificios que también lo llevan, y de los que, como dijimos en un comienzo, no hay ninguno. (Por caminos de pájaros)

Después de esa poda de los ficus, digamos tan enérgica, los troncos de estos árboles parecen tan inermes, sus brazos amputados y sus muñones irregulares tan susceptibles a todo, a la basura que transeúntes colocan en sus ángulos axiales, a la amenaza de insectos y hongos que los pudran o maten, al mismo asombro de las avecillas desplazadas, en un desconcierto tal vez superior al mío, que la ausencia de sus hojas se resintió en los días de más calor y ceniza en lo que llevamos del año. La coincidencia de estos con el corte de las ramas, evidenció más la aflicción que nos unía. (Por caminos de pájaros)

Ya he hablado de nuestra desarbolada insensibilidad. Los medios locales no acompañan, no hacen coro, ni censuran. De ahí el tranquilo cinismo de los funambulescos protectores oficiales del medio ambiente. Y es que cuando no los cortan por completo, los dejan como para que no se recuperen, que es la poda para afejar, para precipitar su muerte, o para tardar lo máximo su revitalización, porque se hace sin conocimiento, y sin amor.

El mal manejo es el único riesgo de los árboles urbanos. Es la conclusión de un serio estudio que hicieron en Medellín. Los factores físicos, biológicos o humanos son los que deben tenerse en cuenta para su manejo integral. La contaminación, la falta de agua, el tiempo caluroso, los hongos, los insectos, el vandalismo, la arbitrariedad en su atención o desatención – aunque entre nosotros es más la indiferencia – la siembra inapropiada o desordenada, son las plagas de los árboles. (Por caminos de pájaros)

Cada familia en Medellín, es responsable de un árbol. Está sembrado donde esté y más si los tienen cercanos. No es fácil para los urbanizadores conseguir el permiso para quitarlos. Aparte de muchos requisitos, en caso de que sea absolutamente necesario

despejar el terreno, primero se analiza la posibilidad de trasladarlos, de trasplantarlos en otra parte, de no poderse, tienen que sembrar su equivalente. La tala arbitraria de árboles, es sancionada con multa efectiva y con la siembra del triple de los derribados

La ausencia de parques y la desaparición de árboles y de vegetación en Manizales se aprecian mejor desde el aire, no solo desde el avión sino también, parcialmente, desde el cable aéreo. Y menciono este, porque nunca me he resignado a aceptar el sitio en el que lo instalaron y nunca he entendido por qué se optó por esa feísima construcción, fría, metálica, inexpresiva, sin haberla sometido a concurso y pretermitiendo el hecho de que son manizaleños los más sobresalientes arquitectos de la guadua en Colombia, como Simón Vélez y Marcelo Villegas, y que con ese dúctil y fuerte elemento vegetal hizo Gilberto Flórez un experimento urbanístico para familias de escasos recursos que fue justamente galardonado, y que en la Universidad Nacional, con promotores como José Fernando Muñoz, se viene investigando en sus posibilidades, investigación de la que fue pionera la que hizo en los años sesenta del siglo pasado, otro manizaleño, Marco Aurelio Montes, en la Universidad de Antioquia. De verdad ¿era totalmente imposible la construcción de esta estación en guadua y maderas, que la hubiera convertido, per se, en un atractivo turístico? ¿Con un pequeño museo histórico, exposiciones, flores, café, con los que se invitara al uso del cable, no solo para ir a un destino, sino por el placer de hacerlo? (Manizales odia los árboles)

¿Cuál es, entonces, la relación del manizaleño con los árboles? Está el indiferente, un ciudadano al que no le importa que los tumben ni le interesa que los protejan o los siembren. Está el que les teme, los odia o simplemente no le gustan, que es aquel ciudadano que ve en ellos una amenaza, porque pueden caerse o desprendérseles una rama, o le tapan el horizonte visual o le estorban para caminar. Está el “científico” por antojo o de oídas, que certifica que tales o cuales árboles no son “especies nativas”, que dañan las canales subterráneas o levantan el pavimento de las aceras. Está el propietario privado quien, con su envanecido ánimo de señor y dueño del lote donde hay o han crecido árboles, por soberbia o por ociosidad, los manda a derribar: “Yo hago con lo mío lo que me da la gana”. Está el insensible, que los mira sin verlos, y que el caminar o cruzar o pasar en cualquier vehículo por zona algo boscosa o junto a ella, le es igual que por una ruta yerma o desierta, no se da cuenta de la diferencia ni echa de menos la primera, y con los mismos ojos vacíos contempla su tala, o los troncos en el suelo, sea en un lugar vecino o en su parque. (Manizales odia los árboles)

CARTA ABIERTA DE LOS URAPANES DE MILÁN

Señores
Alcalde de Manizales
Gabinete Municipal
Secretario de Obras Públicas
Secretario de Medio Ambiente
Corpocaldas
Vecinos de Milán
Ciudadanos Manizaleños

Solo queremos hacerle a usted, señor Alcalde, y a quienes lo acompañan y apoyan en el decreto que aplaude nuestra destrucción, unas pocas preguntas y reflexiones, antes de que cumplan irremisiblemente sus protervos propósitos:

¿Qué les hemos hecho a ustedes, a la ciudad entera, aparte de darles aire puro y belleza?

¿Por qué les choca el espectáculo que les ofrecemos? ¿De veras, les molesta nuestro colorido, el tamaño que alcanzamos, la gracia que ostentamos?

¿Saben ustedes cuántas personas han pasado bajo nuestras hojas, al lado de nuestros troncos, qué años hace que protegemos de sol y lluvia, de tempestades y temblores, de contaminación y suelo erosionable este paraje manizaleño?

¿No reconoció la prensa que por más de cincuenta años somos “el pulmón del barrio”? ¿Sospechan que de las hojas de verde más intenso entre cantidad de especies, están las nuestras, las de los urapanes? ¿Han medido, han contabilizado y clasificado el papel fotosintético y de oxigenación de nuestras ramas y las aves que albergamos?

Nuestras hojas se especializan en atrapar las partículas tóxicas que pudieran respirar las narices de los manizaleños y visitantes, y es que pocas especies como la de nosotros resistimos tanto la contaminación. ¿Si van a industrializar la zona, sobra nuestra tarea?

¿Cuánto dióxido de carbono han dispuesto que deban recibir? ¿Será una más de sus discretas, casi inadvertidas, pero continuas, eficaces y absurdas contribuciones al calentamiento global y al temido efecto invernadero?

Si nos cambian por unos pocos árboles o por arbustos, el agua formará grandes surcos empobreciendo la tierra, esterilizándola y provocando más daños. Somos de los mejores árboles para preservar aguas, ¿Junto a cuáles nacimientos y fuentes nos sembrarán ustedes en el futuro? ¿En qué orillas, de cuáles ríos o quebradas? ¿Qué podrán esperar los niños del futuro, si ante el agua, aquí se tiene similar actitud que frente a los árboles?

Son muchas las promociones de colegias de Santa Inés, que hemos visto crecer y despedirse bajo un dulce y constante cruce de miradas y de roces, de sorpresas y de cuidados, de señal de llegada y de partida. ¿Se imaginan las que se abrazaron a nosotros, como muchos otros niños y transeúntes, para sentir nuestras vibraciones que las tranquilizaba, las animaba, las hacía, así nos lo pareció, más inteligentes?

Muchas ya madres y abuelas, nos recuerdan y les recuerdan a sus hijos nuestra existencia, les muestran nuestra constancia en servir, en acompañar, les indican la identidad que le damos al lugar, los invitan a esa continuidad que es tradición y es historia. ¿Puede alguno de ustedes contar nuestra historia?

¿Nada de esto entra en el concepto de “potencial” que ustedes pretextan y manejan? ¿Nuestra vida, el que nosotros sigamos viviendo, se opone a ese concepto? ¿Es su contrario? ¿No pueden, no

quieren, o no han pensado ni un momento siquiera, en armonizarlos?

No pueden negar que somos nosotros los que por años le hemos otorgado el valor paisajístico al sector de Milán. Esto no puede minimizarse. En vez de las disculpas dendrófobas para quitarnos, la dilapidación de tiempo para reemplazarnos, con los perjuicios a la naturaleza, a la salud, y al afeamiento realizado consecuentes ¿por qué esa incapacidad de una concepción arquitectónica que nos integre?

Alcanzamos a escuchar que nos tumban con una aspiración gastronómica, con el fin de estimular los varios restaurantes que están cerca de nosotros, como si para hacerlo lo primero es devorarnos. ¿Ni siquiera comer pueden los manizaleños bajo los árboles, o con su proximidad? ¿Si no ven, si no se cubren, si no se rodean, de cemento, se les quita el apetito, se vuelven bulímicos?

¿Si hemos experimentado en nuestros hermanos, y ustedes, los que las ordenan, más que nadie, la confusión entre podar y talar, para terminar siempre en esta, y que aquí en Manizales, no se sabe ni podar, ni talar, ni cuidar, ni sembrar árboles, sino devastar, cómo van a hacer con nosotros? ¿Cómo han paladeado, perdón, planeado, la orgía de las motosierras?

Está probado que árboles más delicados que nosotros corren el riesgo de morir por el sustrato en que nos sustentamos.

No morimos fácilmente. ¿Usarán veneno o arrancarán el centro de nuestras raíces?

Es que no morimos de viejos, morimos de pie, y así digan que ya cumplimos la función, nos mantenemos con la misma hermosa apariencia y les será imposible dejar de vernos bellos mientras sigamos erguidos.

Pero ¿qué saben ustedes de la belleza de los árboles? ¿Qué avenida muestran orgullosos o hacen fotografiar a los turistas? ¿Cuántas y cuáles arborizaciones han llevado a cabo o tienen trazadas para Manizales?

Nosotros hemos suplido esa carencia, en la medida en la que nos lo han permitido, o se resignaban a vernos, pero les desesperó ¿No es cierto? Como si fuéramos el obstáculo para cualquier proyecto, nos ven a los urapanes, a todos los árboles de Manizales, como si encarnáramos y propagáramos un sida vegetal.

¿Hasta cuándo cargaremos los árboles manizaleños con ese karma, con esa sindicación, igual desde hace años a los que han talado y a los que talarán? Porque en este aspecto sí se muestran resueltos, arrasadores, incansables. Somos siempre los culpables.

Los motivos que ustedes aducen para ello, cuando no son mentirosos, son fútiles, y caben precisos en los que el periodista mexicano Guillermo Farber y Freddy Rojas Rodríguez, investigador costarricense, denominan odio o fobia a los árboles: dendrofobia.

Algunos de los compañeros que alcanzaron a oír las discusiones, nos contaron desalentados, que en la reunión que convocaron para socializar el arboricidio con nuestros vecinos, a los que creíamos nos querían y se sentían orgullosos de nuestra presencia entre ellos, no escucharon las airadas voces de protesta que esperaban, la oposición cerrada a tamaño atropello a la memoria de sus ojos y a la historia de la naturaleza que heredaron y con la que han convivido.

¿Fue esto verdad? ¿No sería imaginación paranoica de estos urapanes amigos, quizá ya un poco sordos por la contaminación auditiva que han tenido que soportar por el paso de tantos vehículos contaminantes?

Por favor, dígnanos que no fue cierto, así moriremos con el consuelo de que amamos mucho y nos amaron algunos, que les duele nuestra caída, que seguirán recordándonos con nostalgia, como testigos silentes de muchos de sus afanes y de sus sueños.

¿Sabía usted señor Alcalde, que un escritor que nos ama, dice que Manizales es la ciudad del mundo en la que más se odia los árboles? ¿Que al manizaleño del común no le gustan y los quita o los hace quitar de su camino por cualquier cosa? ¿Que si el manizaleño es ingeniero los odia el doble? ¿Y que si ocupa un cargo como usted y sus secretarios o tiene algún poder en otro organismo, Corpocaldas, por ejemplo, los odia el triple, porque ordena tumbarlos, con normas, reglamentos o brevarios arboricidas en mano?

¿Que el escritor va a publicar un libro, “La Ciudad y los Árboles” en el que desarrolla y comprueba esas hipótesis? ¿Colaborarán ustedes para su edición? ¿Contribuirán la Alcaldía, las demás instituciones y los ciudadanos a dar a conocer y divulgar este examen de conciencia, no como autocrítica, o expiación, sino con ecológica resolución?

La mejor demostración de ese impulso primitivo, de esa particular necrofilia, está no por paradoja inconsciente, sino por burocrática burla, en las declaraciones de la Secretaría de Medio Ambiente, al parecer pregrabadas, según se deduce de las que transcriben los medios, ignorando, justificando, o aprobando cuanta tala o poda mutiladora se haga, en las que repite para cualquier situación, por diversa que sea, la misma cantilena con estos elementos: No saber o no tener información; trasladar la responsabilidad a otro organismo; lavarse las manos; envío de técnicos; (y una vez hecho el daño, que estaban enfermos.)

Usted no asistió a la reunión que el papa Francisco convocó con alcaldes de todo el mundo, para hacerles pensar y sentir su última encíclica sobre el medio ambiente. ¿De haber estado allí, le habría usted preguntado al sumo pontífice cómo podría solidarizarse con él, y aplicar sus recomendaciones, sin contar con los árboles y talando más que sembrando?

¿Se tienen las estadísticas de cuántos árboles hay en Manizales por metro cuadrado? ¿Cuántos tiene por habitante? ¿Cuántos se han cortado y cuántos se han sembrado en los últimos veinte años? ¿En las últimas administraciones? ¿En la suya?

¿Cuando nos talen, el asolado panorama que deje la fragmentación de nuestros troncos, ramas y copas, una vez la saciedad del propósito cumplido, tendrán la suficiente entereza de mostrar la mortandad vegetal como “paisaje cultural” y la honestidad de subrayar que lo hacen, porque “somos únicos”?

¿Por qué al bulevar que se proyecta, o a los restaurantes que nos rodean, no los puede preceder un bosque de urapanes o ramatarlo? ¿Hay bosques de cualquier especie hermana en esta ciudad? ¿El del barrio El Bosque? ¿No se construyó en Bogotá la Colina Campestre con el bosque de los urapanes, que era su mejor propaganda?

Entre las distintas y abundantes expresiones de sentimiento y de horror que nos han dirigido de distintas ciudades de Colombia y el mundo, les deseo destacar una acabada de recibir, de los múltiples, inmensos, y maravillosos samanes que hermosean a todo lo largo, la Avenida 30 de agosto de la vecina ciudad de Pereira, y que llegan o van más allá de Cerritos. ¿Hay algo así, o que se le parezca en mínima parte, en alguna de las

entradas o salidas de Manizales? ¿No aguantan esa más de media hora de riqueza de formas y verdeantes sobresaltos visuales los manizaleños?

¿Nos masacrarán antes de resolver estos interrogantes? Si lo hacen a satisfacción, procedan. Les auguramos éxito en el futuro en la procura del desierto más propicio, para esta ciudad de Manizales en la que nacimos, crecimos y a la que quisimos y adornamos como pocos. Desierto o selva de edificios, les recomendamos que en el centro erijan un altar de cemento al cemento, que es y ha sido para ustedes lo más sagrado, ante el que podrán realizar los sacrificios, con los niños sin aire.

Estresados, temerosos,
desesperanzados,
los que vamos a morir los saludamos.

URAPANES DE MILÁN
Por la transcripción: HERNANDO SALAZAR PATIÑO
Manizales, última semana de julio de 2015

*Árbol mío, yo quiero retornar a la infancia
para soñar de nuevo a tu amorosa sombra.
Un viento de panal me trae tu fragancia,
y una flauta en el vuelo de tus ramas me nombra.
“Árbol mío” Fernando Mejía Mejía*

*Los árboles columpian sus racimos maduros
y las mieles se olvidan de las hondas sustancias,
que preguntaban siempre con suavidad de aroma
por la tarde y sus altas invasiones de flautas.*

“Invierno” Fernando Mejía Mejía

El árbol es el nido de los nidos.

Tríptico verde: Antonio Mejía Gutiérrez

*No hay título más alto
que el día con su aplauso
de pájaros al alba.*


Galardón: Edgardo Escobar

*Cuando se creó el mundo
el aire
se hizo trinos
y el cielo fue un oleaje de espumas
En estos tiempos
el aire
es sólo un vidrio ahumado
en el que chocan los pájaros.*

De ayer a hoy : Edgardo Escobar

*Un día en el futuro recordaré este árbol.
Sentiré que sus ramas llegan hasta mis manos,
cargadas del perfume que hoy difunde la tarde.
Brillantes olas verdes son las hojas y el agua.
El tronco gris dibuja largos, extraños mapas.
Recordaré este cielo que asoma a mi ventana
y el pájaro invisible que en las mañanas canta...*

“La memoria del árbol”: Maruja Vieira



Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co